

# ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



25 de febrero de 2011

Entrevista a Ramiro L  
Lugar de origen: Honduras  
Edad: 35 años  
Estado civil: Separado/Con dos hijo  
Escolaridad: Primaria  
Ocupación: Agricultor y ayudante de albañil  
Religión: Evangélica  
. Saltillo, Coahuila

Entrevistador.- ¿Me puede decir su nombre, por favor?

Entrevistado.- Ramiro L

Entrevistador.- Usted es de Honduras, ¿verdad?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Cuántos años tiene?

Entrevistado.- Treinta y cinco.

Entrevistador.- Oiga, ¿y en Honduras a qué se dedicaba?

Entrevistado.- De ayudante de albañil.

Entrevistador.- ¿Que es en lo que ha trabajado siempre?

Entrevistado.- Sí, o sea en lo que trabajaba allá... Primero trabajaba en lo que es la agricultura; trabajaba en un terrenito que teníamos, pues pero más yo trabajaba en eso. Pero como después de lo del huracán Mitch nos quedamos casi orillados del río, y en esa fecha, pues teníamos una buena cosecha, pues precisamente es la que íbamos a sacar; donde habíamos invertido; más de lo que otras veces. Y entonces pasó eso con Mitch y nos dejó, pues, todo lo que teníamos para..., digamos, de lo que habíamos sacado, no pudimos... Y el terreno ese se nos quedó todo inundado. O sea, ¿ha visto esos ríos que cuando se secan quedan piedras?

Entrevistador.- ¿Así quedó?

Entrevistado.- Así quedó, pues. Se miraba como que era pura piedra. Entonces, para hacer ahí, como le digo, lo poco que habíamos invertido [01:58] para volver a reparar la tierra, o sea, nos iba a costar más.

Entrevistador.- No, pues hay que limpiar todo; las piedras...

Entrevistado.- Limpiar todo y volver... Mucho trabajo más... Y otra de las cosas es que la bomba de agua también, porque había veces que teníamos bomba de agua para abastecer todo, pues. Por eso, todo eso para nosotros... Eso, pues lo hizo más difícil, para decir que ibas a reconstruir la tierra; porque se puede decir que, si uno, digamos, va así como ahí, pues, digamos, nos lo en un banco, necesitamos disponerles a perder todo. Porque digamos, tenemos ahí que reparar la tierra... O sea, le digo, íbamos a empezar peor que cuando la tierra estaba bien, porque cuando empezamos, la tierra donde vivíamos sólo estaba el monte, pero no todo. Más así como quedó, pues quedó inservible; inservible quedó, se puede decir.

Entrevistador.- Oiga, y allá vive con su familia, me dice, ¿no? tiene a sus chavos...

Entrevistado.- Sí, tengo dos.

Entrevistador.- ¿Hombres?

Entrevistado.- Sí, ya están grandes ellos. Tengo uno que tiene trece años y otro que va a cumplir dieciséis.

2

Entrevistador.- ¿Y su señora también...?

Entrevistado.- Yo con ella estamos separados, con ella estamos separados, entonces, pues... Ella creo que está allá en los Estados Unidos, está dedicada ella.

Entrevistador.- ¿Pero sus hijos sí están en Honduras?

Entrevistado.- Sí, ellos sí están allá, con la mamá de...].

Entrevistador.- Con su suegra. ¿Y esa casa es propia, es de ustedes?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Usted de qué religión es, perdón?

Entrevistado.- Evangélico, soy evangélico.

Entrevistador.- ¿Desde hace cuánto?

Entrevistado.- O sea, en el dos mil..., del dos mil tres para acá.

Entrevistador.- Entonces, digamos que después de lo que pasó con los terrenos se metió a la albañilería.

Entrevistado.- Sí, ya de ahí me dediqué a andar trabajando en lo que...

Entrevistador.- ¿Cuánto tiempo estuvo trabajando?

Entrevistado.- De... Trabajé... No fue mucho, como unos tres meses; de tres a cuatro meses fue lo que trabajé ahí.

Entrevistador.- Y esta vez, me dice que es la cuarta ocasión que está migrando ya.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Ya había estado en Estados Unidos?

Entrevistado.- Sí, ya. O sea, como le digo, como en el dos mil fue cuando... Sí, como por el dos mil uno ya andaba yo por acá.

Entrevistador.- Digamos que esa fue la razón principal por la que tuvo que...

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Dos mil uno. ¿Y luego lo deportan en qué año?

Entrevistado.- En el dos mil seis, dos mil cinco.

Entrevistador.- Entonces estuvo cinco años allá.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y las otras dos veces luego, luego, se fue?

Entrevistado.- Sí, luego del dos mil seis ya estaba de vuelta pa' allá.

Entrevistador.- ¿Y cuánto tiempo; hasta cuándo lo deportan?

Entrevistado.- En el dos mil..., ya pa' l dos mil diez; dos mil nueve, algo así.

Entrevistador.- ¿Luego sube otra vez en el dos mil diez?

Entrevistado.- Sí, sí subí...

Entrevistador.- ¿Que fue cuando le pasó ya esto?

Entrevistado.- No, todavía no, entonces todavía no; fue cuando sólo vi eso en Tierra Blanca, cuando subí de la tercera vez; que me detuvieron allá, que le digo que llegué hasta Ciudad Juárez. Entonces, esa vez sólo vi que querían ir... En Tierra Blanca, creo que yo vi eso. Luego que me llevan pa' allá, pues ya luego me vine, me vine después; fue cuando me detuvieron aquí en la..., ya pa' llegar a San Luis; me detuvieron, que yo venía de Querétaro para San Luis. En ese viaje fue que donde yo..., que me agarraron.

Entrevistador.- Lo secuestraron.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Que fue el cuarto ya.

Entrevistado.- El tercero... No, el cuarto.

Entrevistador.- O sea, éste.

Entrevistado.- No, o sea, el cuarto, pero cinco llevo con este ya. Sí, fue en el cuarto porque en el tercero; en el cuarto fue donde me agarraron ahí en Medias Aguas.

Entrevistador.- En Medias Aguas. Oiga, y por ejemplo, ¿esta última ocasión estuvo juntando un dinerito para venirse? Porque siempre viajan con un poco de dinero, ¿no?

Entrevistado.- Bueno, ahorita cuando me vine, pues, me vine casimente con poco, y se puede decir que llegué hasta Guatemala. En Guatemala, ahí se me... O sea, por... La diferencia de nosotros es que a veces cuando traemos poco dinero, es en el cambio.

Entrevistador.- En el cambio, ¿no?, que siempre hacen de lempiras a quetzales.

Entrevistado.- Sí. Y así, cuando ya entran, digamos, entra de Guatemala pa' acá, ya hay que cambiarlo. O en Guatemala se cambia también los quetzales por dinero de aquí, de México. Entonces, ya uno se viene de... Porque dije yo "no, tengo que hacer el esfuerzo por subir otra vuelta". Pero mi hermana, mi hermana siempre ella me ha apoyado.

Entrevistador.- ¿Su hermana en qué año pasó al otro lado?

Entrevistado.- No, ella en el noventa y cuatro.

Entrevistador.- Ya hace tiempo.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Dónde vive ella?

Entrevistado.- Ella ha estado casimente viviendo ahí en Nueva York.

Entrevistador.- ¿Ya es residente ella?

Entrevistado.- Ahora pues no sé si ya le saldrían papeles, pero ella ya había metido los papeles para la residencia.

Entrevistador.- ¿Ella en qué trabaja, no sabe?

Entrevistado.- Bueno, ella allá en Nueva York limpiaba casas. Aquí no sé si todavía estará en el mismo trabajo, porque no, no le he preguntado a ella.

Entrevistador.- Pero, de algún modo, ¿le está echando la mano ella?

Entrevistado.- No, eso sí, ella [09:57] y más cuando yo le dije, de lo que le platicué, mejor dicho, pues; de lo que me había pasado. No, pues ella más, más se preocupó ella.

Entrevistador.- Sí, porque al fin de cuentas, también el riesgo, ¿no? ¿Qué le dijo?

Entrevistado.- Porque en esos días, casi unos días antes, como que habían matado a no sé cuántos migrantes...

Entrevistador.- ¿Cuando mataron a setenta y dos?

Entrevistado.- Cuando los setenta y dos yo estaba detenido acá, en El Paso; entonces fue cuando ahí escuché... Antes de eso, cuando yo venía antes, ya habían matado a otros; no lo recuerdo dónde, pero lo escuchó ella también, y eso ella lo vio por las noticias. Y a los días vengo yo y le cuento lo que me había pasado, entonces ella más... Sí, entonces... Bueno, como de allá después, como le digo, me agarraron y me echaron pa' atrás. Pero bueno, ya ahora en este viaje que he venido, ahora ya no pasé por... ahí, sino que me he venido en autobús.

Entrevistador.- ¿Entonces ahora cuál ha sido el trayecto que ha tenido?

Entrevistado.- ¿Ahorita que he tenido? No, ahorita me he venido por otro camino.

Entrevistador.- ¿Entró por Chiapas o por Tabasco?

Entrevistado.- Por Chiapas.

Entrevistador.- Y luego se fue a Arriaga.

Entrevistado.- No, no, tampoco llegué a Arriaga. O sea, yo me vine a..., me vine por otro camino; salí a... ¿Cómo se llama aquí? a Tuxtla Gutiérrez, a salir a Tuxtla.

Entrevistador.- ¿Y de Tuxtla ya se vino en autobús?

Entrevistado.- Sí, en autobús.

Entrevistador.- ¿Todo el viaje se lo ha aventado en autobús?

Entrevistado.- Sí, o sea, yo sólo en este viaje que traigo, sólo dos veces que he agarrado tren, pero así, digamos corto; no he agarrado así como las otras veces, que agarraba para partes largas. Digamos, ahorita en el viaje que traigo, digamos, agarré el tren de Apizaco a..., me fui para México, a... Me fui para allá, y de allá pues me vine en autobús.

Entrevistador.- Entonces en Tuxtla se fue en autobús hasta el DF. Bueno, no..., antes, ¿no?

Entrevistado.- Antes, no. De Apizaco me fui en tren. O sea que el que yo había agarrado también, me equivoqué de tren, y ya era para la navidad, entonces yo pensé que era el tren que venía para Querétaro, y no, el tren... Cuando lo agarré ya venía adelante, para regresarme pa' atrás ya llevaba mucho tren. Cuando le pregunté a uno de los ferrocarrileros "¿pa' dónde va el tren? -No (me dice), este va para México. -Pues ni modo, me voy pa' México, ya de México agarro mejor (dije yo) el tren para el otro lado, o autobús". Pero la verdad que yo ya en tren no quería venir, yo ya no quería viajar ya ahorita. Lo que, en autobús... Dije yo "también lo mismo"; yo venía ya también arriesgado, dije yo "en la reversa yo también me voy".

Entrevistador.- Y en autobús, ¿cómo le hace cuando se suben? ¿O no le ha tocado?

Entrevistado.- No, pues he viajado de noche, porque, digamos, antes de este viaje que he traído ahorita, de Querétaro para llegar a San Luis yo sabía que no tenía que viajar en el día; las autoridades están ahí, los retenes, porque ya me habían bajado la primera vez. Entonces no iba a hacer lo mismo para que me volvieran a regresar. Entonces, yo medio vi que me salía mejor en la noche, porque en la noche ya ellos se van y ya cuando el autobús pasa, ya ellos ya no están, entonces, tenemos la oportunidad de poder llegar, digamos, de Querétaro a San Luis. Pero, como le digo, es de noche; así, ahora sí que me...

Y ya, pues ya de aquí de San Luis, aquí sí me vine en el tren.

Entrevistador.- Oiga, y por ejemplo, ¿cómo ha resuelto la cuestión de la comida?

Entrevistado.- No, pues le doy gracias a Dios, ¿me entiende? Primero, porque la... Una, Dios le pone personas a uno, ¿me entiende?, de por lo menos de brindarle un taco, o de brindarle aunque sea una moneda para poder uno comprar otra cosa. Y así, pues... Entre unas personas también, que tienen, también le brindan más que un taco, pues le dan a uno para poder... Digamos, si se va en autobús, le dan para que por lo menos que viaje hasta cierto punto, aunque no sea un camino largo, pero por lo menos hasta cierto punto.

Y bueno, así entonces yo también he venido...

Entrevistador.- Ha tenido la fortuna de que le han estado también ayudando.

Entrevistado.- Sí, eso, ¿me entiende? eso, como le digo, siempre es.

Entrevistador.- Y por ejemplo, también, ¿dónde le ha tocado dormirse? Además de los albergues... ¿Sí ha usado también albergues?

Entrevistado.- Bueno, yo pues, una, me he quedado ahí, por partes; dependiendo, si no está muy frío, ahí en la vía del tren, digamos, ahí me quedo; otra, si no, siempre busco o me voy a los parques, digamos, así como aquí; no alcancé a llegar acá, me voy por el parque... Entonces, me voy pa'l parque y ahí me quedo. O a veces en las iglesias también; ahí en los pasillos que tiene hacia afuera, ahí me he quedado.

Entrevistador.- ¿Nunca ha tenido oportunidad de quedarse como en un hotel, una casa...?

Entrevistado.- No, pues en hotel no, por el sistema pues, que yo, digamos pues, que no me gusta, digamos, andar pidiendo tal vez bastante, como tal vez otros, ¿me entiende?; que ya andan pidiendo como casi todo un día y otro día. No, yo, si a veces yo pido, enteramente es

para tal vez que yo tenga una necesidad, digamos, de que tal vez ya tenga tres o cuatro días de que no me he comunicado con mi hermana acá o con mi hermana la que tengo en Honduras. Entonces, así es la única manera que yo puedo..., me arriesgo también a pedir, pues. Pero de ahí, por lo demás, no; yo mejor a veces, mejor me aguanto, pero no ando... No sé, pues, pero no le hallo andar así, pues, pidiendo un día, otro día, otro día. No.

Entrevistador.- ¿Y los albergues sí los ha usado?

Entrevistado.- Bueno, ahora en este viaje que he traído, sí; digamos, el de aquí de San Luis y acá. Pero en otros; en los otros viajes que yo había hecho, no, sólo íbamos sólo a los primeros; que es el de Arriaga y el de Ixtepec... ¡Ah!, y el de Tierra Blanca, sí, el de Tierra Blanca. Esos eran los únicos que yo más, digamos, había visitado. De ahí para acá, no. Me decían “hay en tal parte” pero no, no me detenía; digamos, llegaba, agarraba el otro tren y ahí pues, si miraba que lo podía agarrar temprano, lo agarraba y si no pues me esperaba y seguía mi camino. O sea, no me quedaba mucho.

Entrevistador.- Sí, porque eso hace mucha gente, ¿no? Por la cuestión, a veces también de que quiere llegar más rápido, ¿no?, que ya no llega a los albergues y le sigue.

Entrevistado.- Sí, pues... Hay unos que sí, ¿me entiende? Porque a veces..., tal vez porque el frío también no está muy, que se diga... ¿Verdad? Porque, vaya, yo en mi persona, en otros viajes que yo había hecho no había pasado tanto frío como estos que he venido pasando ahora.

Entrevistador.- Sí le ha tocado fuerte.

Entrevistado.- Sí, pues. Y por eso, pues, entonces, también decidí de quedarme pa' acá, porque dije yo “si el frío de aquí para allá...”. Bueno, es más; a la hora que llegamos para allá, pues llegamos con un frío tremendo; las maletas; las mochilas que traíamos se... Entonces, dije yo “no...”, y con el otro compañero que nos habíamos juntado aquí en la vía de San Luis, yo le dije “no, de aquí no paso”, le dije yo “yo aquí me quedo”; aunque el tren donde veníamos podíamos seguir hacia adelante. Pero no, le digo yo “con el frío, no; está demasiado el frío (le digo yo), mejor aquí nos quedamos, y tal vez si pasa luego, pues ni modo, podemos seguirle, si no, pues...”. Y más, a los días pues también ya me enferme también de una gripa, una tos...

Entrevistador.- ¿Y cuándo se enferma cómo le hace? O sea, ¿se la lleva así...?

Entrevistado.- Sí, a veces también... A veces buscamos también, como le digo, buscamos en las casas en donde uno llega, pues antes de llegar aquí en los albergues, a veces también ahí le regalan medicina a uno. Entonces, así, ya uno se alivia y...

Entrevistador.- Sí ha tenido ya bastante apoyo en eso.

Entrevistado.- Sí, en ese sí, ¿me entiende? Como le digo, siempre el señor le pone a uno esas personas muy buenas en el camino... Que tal vez a veces uno, antes de llegar a un albergue, pues el tren..., tal vez el tren lo deja más adelante o lo deja en una parte sola, ¿me entiende?, y tal vez hay un caserío por ahí cerca, entonces uno busca..., para no regresar mejor se pone a buscar por ahí. Como le digo, primeramente, siempre el Señor le pone personas para así que uno pues..., primero le dan alimentos, o le dan medicinas también a uno.

Entrevistador.- Junto a las cosas que estamos preguntando, es la cuestión de los coyotes, porque nos estamos dando cuenta de que mucha gente, como hablábamos ahorita, ya casi no usa el coyote; por lo mismo de que no es muy seguro, de que ya los secuestran o ya los entregan. ¿Cómo usted lo ha visto esto?

Entrevistado.- Bueno, yo, en mi persona, yo, en todos estos viajes que he traído, yo no he...



Entrevistador.- Nunca ha usado uno.

Entrevistado.- Nunca. Siempre solo, yo siempre solo camino, pues; no camino con un grupo de personas, así como otros, que se juntan a un grupo. Yo ando solo, pues, siempre solo. Y tal vez, tal vez que yo me junte con alguien así, en las vías o algo así, si ellos también quieren seguir el camino y veo yo que no es conveniente, pues yo les hablo y les digo “mira, no nos vayamos; esperemos un día, esperemos dos días”, ¿me entiende? Pero como a veces habemos personas de que queremos llegar lo más rápido posible, y a veces la rapidez no es buena.

Entrevistador.- No, porque es más riesgoso, ¿no?

Entrevistado.- Sí. Entonces, yo les digo... Cuando veo que ellos no quieren, pues les digo “ok; si ustedes quieren seguir el camino, pues sigan el camino, yo me quedo”.

Entrevistador.- Usted es más de la opinión que es más seguro viajar solo, ¿no? porque igual cuando viajan en mucha gente, pues es más fácil detectarlos.

Entrevistado.- Sí, yo a veces, yo puedo... Bueno, aunque yo, como le digo, yo las veces, siempre... Vaya, digamos; ahorita, ahorita que estoy acá, el día que yo llegué con el otro compañero, le digo que nos juntamos en la vía del tren, él se estuvo como tres días aquí y se armó un grupito así, de él; él me decía que nos fuéramos; “no (le digo yo), yo no me voy ahorita. A mí me gustaría estar aquí unos días más. Si tú quieres seguir...”; una, porque él no iba para el otro lado, sino que él, automáticamente, se iba a ir donde el mamá o el papá; viven ahí en Matamoros. Entonces, él tiene la facilidad de poder llegar ahí y ahí se establece. Y otra de las cosas es que si él es conocido más ahí, él tiene toda la facilidad; más uno, que no es conocido, tiene todas las de perder, porque, digamos, también es la... Porque él también me decía que nos fuéramos; que allá tenía familia, que no sé qué. Pero lo que pasa es que ellos siempre así le dicen a uno y a la hora de la hora lo dejan botado, lo dejan en la calle, y ahí que vea qué hace. Entonces, no, le dije “aquí me voy a quedar mejor, sólo unos días, no me voy a ir ahorita. Voy a esperar que pase un poco este frío y, si pasa luego, pues me voy”.

Entrevistador.- Oiga, ¿y en el camino no le han salido coyotes o enganchadores que le hayan dicho “vente, te llevo por tanto hasta tal lugar”?

Entrevistado.- Una de las cosas es de que siempre... Bueno, siempre le salen a uno, pero lo que pasa es que yo estoy siempre temido a esa precaución de no dejarme llevar, de no dejarme llevar. Yo, si digamos, ellos me dicen así, yo siempre les digo “no, no voy ahorita de prisa. Yo ahorita voy a ver si consigo trabajo acá” (de una, otra y otra cosa), pero no les doy, digamos, la facilidad de decir..., cuando ellos me digan “vamos, te llevo” y decirles... Porque ellos, también lo primero que hacen es preguntarle si tiene familia uno, preguntarle por el número de teléfono, ¿verdad? Entonces, por eso también a veces muchos así fracasan, ¿me entiende?; fracasan por el motivo de que aún así, que tal vez ya hayan pasado una vez y hayan llegado hasta donde ellos han podido llegar, pero siempre, siempre fallan a veces. Cuando les sale una persona así, ellos se dejan enganchar, se dejan enganchar y ya a la hora de la hora tal vez...

Porque, digamos, así como aquí... Porque aquí, así como aquí en estas casas de albergue es donde más llegan ellos; aquí es donde más llegan ellos, o mandan...

Entrevistador.- Para empezar a jalar.

Entrevistado.- O mandan a otros que vengan y lleguen y empiecen a ver, porque saben también que en estas casas es a donde llegan más personas, para llevarlos. Entonces, vienen ellos; los mandan, y digamos, le dicen “mira, anda a tal parte y si me recoges a tantas

personas, te paso; te vas, no vas a pagar”. Entonces, si esa persona que llega para acá le gusta mejor trabajar así, ya no hace por querer viajar para allá sino que ya sigue el trabajo que el...

Entrevistador.- Sí, porque ya está ganando dinero.

Entrevistado.- ¿Me entiende? Entonces, eso... Y ya entonces, digamos, de aquí, de Celaya, vienen aquí, digamos... O por lo menos van, porque ya después se van hasta allá; hasta allá abajo, hasta la Casa de Arriaga, porque saben bien de que de allá para acá, esa es la parte más peligrosa. Entonces, ahí es donde ellos aprovechan más... Porque a veces hasta mujeres vienen, y las traen y ellos, digamos, les quitan una parte de dinero y a veces ya no las traen, digamos, ni hasta aquí llegan, sino que ya las..., ahí por Tierra Blanca, más pa' arriba, ahí las dejan, pues, ahí las dejan perdidas y les quitan una parte de dinero.

Pero, como le digo, a veces es por ese motivo de que ellos aprovechan. Como le digo, yo no les doy nunca, pues; nunca les he dado la importancia de decir que sí, que me voy a ir, que me voy a ir, que me voy a ir...

Entrevistador.- Me imagino que han de ser muy insistentes, y de que han de prometer un montón de cosas, ¿no?

Entrevistado.- Sí a usted lo andan, lo andan, lo andan, lo andan, y vuelta que da usted, vuelta que dan ellos, y así lo andan...

Entrevistador.- ¿Qué les ofrecen; o qué les dicen?

Entrevistado.- No, ellos lo primero que le ofrecen es, primero, con quién viene, quién lo trae...

Entrevistador.- Trata de ver.

Entrevistado.- Entonces, por ahí se va... Entonces ya vienen ellos y le preguntan que cuánto les cobra, y por ahí ya se va, y ya vienen ellos y le dicen “mira, yo tengo a alguien allá que te pasa por tanto”, y así empiezan. Entonces, vienen y ellos ven que... O sea, cien dólares que le baje, pero no sabe; esos cien dólares le pueden costar más, ¿me entiende? Tal vez ya dejan al otro que los ha traído y tal vez ya a él también les ha quitado una parte de dinero. O tal vez el que ya los traía da el número de teléfono de allá, de la familia y ya les hablan y empiezan a decirle de cosas. Ya cuando ellos vienen y le hablan a la familia, ya les hablan los otros, y ahí es donde ya la familia a veces también... Ahí es donde la familia, algunas, se enojan, pues, porque no..., del baile con uno y otro; ya es cuando, en dado caso, ya fracasan, ahí es donde le digo.

Pero ellos siempre andan así, siempre andan así buscando, buscando. Porque si bien, como le digo, allá en Arriaga, sí parece que fue el tercer viaje que yo venía.... Así, lo mismo me salió uno ahí –por cierto, era un nicaragüense–; yo lo vi a él, entonces yo lo vi cuando venía; él andaba atrás de mí; porque después me dijeron otros que él traía, cinco traía. Y ya mejor me salí del tren y así nos venimos, nos venimos y ahí andamos. Ahí en Medias Aguas, ahí lo vi, ahí andaba con un grupito; era el que traía, pero... En Tierra Blanca, en Tierra Blanca, ahí como que los dejó. Sí, es que también lo que pasa es de que ellos..., bueno, no pagan las cosas a esos también. Cuando no pagan las cuotas de las personas que traen; los fracasados son entonces, digamos, los que trae él; porque los agarran las, y a algunos los golpean; sin saberlo, ¿me entiende? y el otro se va, él se va, no...

Entrevistador.- Sí, pues no paga nada.

Entrevistado.- Porque yo de eso también; eso también yo lo vi, porque ellos de repente agarraron a uno, que supuestamente, es de esos, como le digo, los que llegan a agarrar gente...



Entrevistador.- Enganchadores.

Entrevistado.- Sí, que tienen a sus patrones; los tienen acá arriba, entonces los mandan para que... Y afuera agarraron a uno, entonces, el mero jefe de ellos ya lo conocía bien. Entonces, cuando llegó el, al siguiente día que llegó, ya lo negó todo; ya estaba ahí también... Ya le dijo “vente acá, ven para acá”, entonces ya le preguntó y ya le dijo que por qué no había pagado la cuota; porque le dijo, será que se había pasado y no se había reportado con ellos.

Entrevistador.- Faltó pagar cuota.

Entrevistado.- Sí, faltó pagar. Entonces ya le dijo “¿y ahora cuántas personas traes?”, le dijo; “¿cuántas personas traes hoy? –No (le dice), no traigo nada”. Entonces él le estaba echando tierra a otro hondureño; le dijo, entonces, porque aquél notó como que . Entonces, “no (le dice), El Negro es el que traía ahora (le dice). – ¿Y qué se hizo?! –No sé, pues me agarró, que no sé qué...”, entonces con el machete le dan en el lomo...

Entrevistador.- ¿Con machete así, o así...?

Entrevistado.- No, así...

Entrevistador.- De plano.

Entrevistado.- Y le dijo “¿estás diciendo la verdad? ¿No me estás mintiendo? Si no, te vas de aquí”, le dice. Entonces “no” le dice... Bueno, cuando le puso el primero le puso el segundo. “no traigo nada, no traigo nada. El otro es el que trae...”, y también lo mandaron a buscar; les dijo a los otros “¡a ese búsqenmelo; todo ese monte; de ahí pa’ arriba!”, dice. “Ese no ha subido ahorita pa’ arriba” dice. Y luego que ellos dicen eso es porque ellos se ponen en contacto con los del otro grupo que está más arriba, que es el de Tierra Blanca. Al no pasar por ahí, saben bien que no ha salido de ahí; saben bien. Entonces, lo mandaron a buscar; no sé si... O sea que todos los días que estuvimos ahí, no aparecieron. Pero, como le digo...

Entrevistador.- Entonces siempre existe como que ese negocio entre gente que pasa gente y tiene que pagar cuota.

Entrevistado.- Sí, no, eso tiene que pagar. Ellos saben porque, como le digo, o sea, ellos; los que se llevan ahí. Bueno, yo, en mi persona, no me gusta andar pues, digamos, conversando mucho con así, pues, con alguien.

Entrevistador.- Porque hay que cuidarse, ¿no?

Entrevistado.- Yo puedo saber las cosas pero no me gusta andarlas conversando, pues, con... Yo sé, pues, ya como es el camino; yo sé cómo es el camino, y sé cómo unas personas; en el momento están ahí y en el momento se le desaparecen, y usted sin saber... Si te dicen “ya me voy”, no sabe más adelante; no sabe si más adelante lo están esperando ya los demás.

Porque otra también, también otra de las cosas... O sea, aparte de esto yo ya había visto otro allá, en Houston; allá en Houston ya había visto yo, porque yo la..., sí, la segunda vez que fui; o sea, yo me les pegué a uno de los mismos que llevan, que son guidores.

Entrevistador.- ¿Pero de lejos?

Entrevistado.- Sí, o sea, yo de la pasada del río, yo..., como a una distancia como de unos..., casi como de aquí a la tienda. O sea, porque a mí ya un señor taxista ya me había dicho, y como yo siempre solo he caminado... Entonces, platicamos con él y ya él me dijo “mira, ya va a pasar uno”... Otra de las cosas también es que si alguien me dice así, yo no me quedo bien puesto; me voy y regreso, no me estoy parado ahí. Entonces, me dice “aquí ya va a pasar un muchacho; lleva a cinco, seis personas lleva”; lo que esa persona me

estaba diciendo es porque él ya sabía; por algo me estaba diciendo. Bueno, pero yo le dije “¿a qué hora va a pasar? –No (me dice), entre una media hora pasa; allá va a pasar, ya lo vas a ver pasando”. Entonces ahí estuvo él también conmigo; ahí esperando. Y sí, como a los veinte, veinticinco minutos de que ahí estuvimos platicando, ya me dijo “allá vienen; allá viene él adelante y los otros allá vienen atrás”. Y sí, acababa de venir y aquellos ya se pararon y él se fue hasta la orilla del río, y yo mientras estaba platicando con él, y ya me dice “déjalos que pase y ahí te les pegas. Ya una vez de aquel lado, ya no hay...”. No, y que me les pegué, y ya del otro lado, ya es otro el que los agarraba, ya ahí me di el tope; “¿y aquí cómo le hago?” Me dice el que los llevaba... Pero yo ya me había pasado ya del otro lado. Ellos tienen una hora para cruzar... Entonces, me crucé del otro lado; ya que estaba del otro lado, me dice “ya cuando está de aquel lado es que ya llegamos, salimos a la calle”; llevaba cinco y conmigo eran seis, y ya cuando me dice “págame, págame ahorita por la parte”, y yo le digo “¿yo qué te voy a pagar? Tú ni me has traído” le digo “no, yo no tengo nada qué darte”. Ah, pues me dice él “entonces yo te voy a echar Migración. –Sí, está bien (le digo yo), no pierdo nada, yo vengo solo; tú traes estos cinco, vamos a ver quién pierde más. Yo me voy y tú te vas a quedar”. Ah, pues me dice “espérame aquí. –Pues sí (dije yo), qué te voy a esperar...”. Pues él se fue como a unas..., como a dos, tres cuadras. Yo me quedé parado con los demás, y ahí lo vi que se fue. Cuando vi que dobló como a la tercera cuadra, lo vi que dobló a mano izquierda, cuando lo vi que dobló, les digo a los que él llevaba “ok. Ahí nos vemos más adelante” y pego también... Pero cuando voy llegando casi a la esquina por donde había doblado, voy despacio, dije yo “a ver si lo alcanzo, a ver...”. No, pero yo no me tiré por las casas sino que me tiré por otros lados. Y no, ya no vi nada; seguí mi camino yo.

Seguí mi camino, ya estaba allá. De ahí seguí mi camino; caminé y caminé yo solo. Ya cuando me fue agarrando la noche, ya me pero por toda la calle. Y ahí me hallo un grupo, pero ya estaban afuera del lugar ese... ¿Cómo se llama? De... Así que caminé, así de noche, mire un grupo yo, pero yo los venía así, en la calle, pero yo pensé que eran animales que estaban en la calle; sólo por la claridad de los carros que estaban... Yo me les queda viendo... Pero dije yo “si son animales, ni modo, yo sigo caminando”; iba por toda la calle solito. ¡No’mbre!, ya cuando iba cerca, ya escuchaba que estaban platicando; eran personas. Pero era un grupo como de diez o doce había. Bueno, ahí me entretuve con ellos, pues, ahí me quedé y me hice la noche. Al otro día me desaparecí, les dije “ya me voy, ahí nos vemos más adelante”, les dije. Pues sí, más adelante, ya era como el desierto; ahí, en un poblado de ahí, encontré otro grupo. Ahí a esos, también en la noche me...

Entrevistador.- Entonces se ha ido pegando.

Entrevistado.- Sí, así me les he ido. Pero en el día yo sigo el camino solo, y en la noche sí, ahí me quedo donde... Ahí, en la mañana, al otro día, sigo. Pero, o sea, yo no sigo con ellos... Ah, pues con ese grupo que yo..., el último que encontré, pues sí, ya estaba el que los llevaba. Él me miraba en el día también con ellos y no me decía nada, sabía que no iba con ellos, que yo había llegado en la noche, y...

Ya, pues ya... Todos los que llegamos ahí a Houston, ahí ya los tenía en una casa de él, ahí de Houston. Estábamos como..., como unos veinte, parece que veinte habían; veintidós, pongámosle así. Bueno, ahí estábamos, estuvimos como tres días; como al cuarto día nos dejaron solos; todos los..., digamos, los jefes que nos vigilaban nos dejaron solos, se fueron; sólo quedó uno ahí cuidándonos. Bueno nosotros, todos... Cuando de repente llegó

otro grupo de otro, de otros, pues; o sea que ellos llegaron a donde nosotros e irrumpieron las puertas.

Entrevistador.- ¿Como para llevárselos?

Entrevistado.- Sí. Como veía que iban bien armados...

Entrevistador.- ¿Pero eso fue, me dice, en Houston?

Entrevistado.- En Houston, eso ya fue en Houston; pues le digo que fue la primera vez que yo veía eso. Desde ahí me empecé yo a dar cuenta cómo...

Entrevistador.- Cómo funciona...

Entrevistado.- Cómo caminaba, ¿me entiende?; cómo caminaban los grupos de esos; de que los que jalan gente. Entonces, esos que llegaron ahí a donde nosotros, o sea que estos..., aquellos decían que estos les habían robado gente desde antes, y tenían esa queja con ellos. Entonces ellos lo que estaban esperando de que agruparan un grupo de gente para también ellos llevárselo.

Entrevistador.- Que los dejaran solos para quitárselos.

Entrevistado.- Sí. Entonces... Pero esto pasó así, que en el grupo ese, que le digo, que íbamos..., que nos llevaba ahí donde me junté en el desierto, ahí iba uno que trabajaba para ellos, y él se apareció, pues..., el segundo día, parece que fue; por cierto, no sé si era de aquí de México. Bueno, se apareció; no lo volvimos a ver; nosotros ahí; llegó con nosotros ahí pero ya al segundo día desapareció, no lo volvimos a ver. Ya cuando llegaron esos, te digo que llegaron ahí donde nosotros; como a robarnos, pues, robarnos a nosotros. Entonces, pero ya nos llevaron para otra casa; todos, todos ahí, pues. Entonces, nos llevaron para otra casa. Allá estábamos, nos tuvieron en la otra casa. Ya nos tuvieron dos días, parece; parece que dos o tres días... Entonces, cuando ya nos iban ellos a despachar con las familias...

Entrevistador.- ¿Pero ellos también les pidieron dinero?

Entrevistado.- Sí, ellos también, pero entre... También yo ahí les dije a ellos que yo ya les había pagado a los otros; o sea que ellos dijeron "los que ya han pagado, ya da igual, pero los que no han terminado de pagar tienen que pagar acá". Entonces vine yo y les dije que yo ya había pagado a los otros; no tenía nada qué ver, que ya se habían gastado... Entonces... Ah, pero antes de eso, sí, cuando ya nos iban a despachar nos pusieron..., parece que nos pusieron embrocados así, en el piso, parece; ahí... Pero lo que también estaban buscando ellos era al que nos estaba cuidando, y el que nos estaba cuidando ya se había ido. Digamos, lo llevaron un día en la tarde, en la noche; lo llegaron a traer a él, si no lo matan ahí.

Entrevistador.- Como que tenían riña, entonces, por haberles quitado las...

Entrevistado.- Sí, tenían riña por eso. Entonces, eso es lo que ellos desde temprano andaban buscando, eso, y también nosotros no les dijimos nada, sí; nosotros ya conocíamos al que nos estaba cuidando, pero nosotros nada..., nadie, nadie...

Entrevistador.- Oiga, y este último caso; lo que me estaba contando ahora, ¿dónde fue? Veracruz, me dice, ¿no?

Entrevistado.- ¿Cuál?

Entrevistador.- Lo que me estaba contando acá afuera.

Entrevistado.- ¿De cuando la muchacha...?

Entrevistador.- Ajá.

Entrevistado.- No, ese fue en Medias Aguas.

Entrevistador.- Ese fue en Medias Aguas.

Entrevistado.- Ajá, en Medias Aguas, le estaba diciendo. Le estaba contando que fue en el viaje que traía, cuando me detuvieron ahí, antes de llegar a San Luis; ahí, eso fue. Ya hace como unos cinco o seis meses, algo así...

Entrevistador.- ¿Y ahí fue también con violencia; digamos, con armas los amenazaron...?

Entrevistado.- Sí, sí, con las armas; con machetes...

Entrevistador.- ¿Cuántas personas eran, no se acuerda?

Entrevistado.- No, sí era como un grupo... O sea, el que lo agarra... Digamos, los que nos agarraron ahí en la vía del tren, era un grupo; como unos diez o doce, y los otros que están allá, los que llevan son como quince.

Entrevistador.- ¿Pero también los quince otros que los cuidaban....? ¿También portaban armas?

Entrevistado.- Sí, también.

Entrevistador.- Siempre cuidándose.

Entrevistado.- Sí, para estarnos ahí cuidando.

Entrevistador.- ¿Cuánto tiempo estuvieron, entonces?

Entrevistado.- Ahí nos tuvieron cuatro días, cuatro días.

Como le digo, yo desde ahí, desde Houston, empecé yo a mirar, pues, cómo trabajan ellos, aunque ellos a veces se roban la gente entre uno y otro. Por eso es que a veces son las guerras; eso viene siendo como los pandilleros; que uno y otro se hacen guerra después.

Entrevistador.- Sí, me imagino.

Entrevistado.- Otra de las cosas también es de que... Vaya, así como ahí; así como [57:56] lo de Houston... La pregunta que usted me había hecho de los coyotes; así como ahí, ahí no llegan; los coyotes no permanecen; el que lo lleva y le agarra su dinero, es el que ve. Vaya, así como los que han dejado ahí, hay que ver si han recibido su dinero hay que ver qué hacen, ¿me entiende?

Entonces, yo no... Ellos salen siempre...

Entrevistador.- Ganando dinero.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Entonces ese también es motivo para desconfiar de ellos, ¿no?

Entrevistado.- Sí, por eso entonces es el motivo para desconfiar... Bueno, tal vez, digo yo, una de las cosas es que el que también no ha visto nada, sólo lo de ellos, tal vez puede confiar hasta en lo que dicen que lo vieron, que son los trabajadores, ¿me entiende?, son los trabajadores. Hasta en eso, el que confía en ellos; ese, digamos, es un dinero perdido, un dinero perdido... Y otra de las cosas es que el dinero perdido y uno también sale fregado también; porque lo agarran y, digamos, no agarran al otro; le quieren sacar verdad a uno, y hasta que le sacan verdad; quién lo trae, con quién... Y si no les dicen, pues...; es el arriesgo para uno.

Entrevistador.- Y lo que comentábamos, que dentro de las mismas casas siempre hay oídos, ¿no?

Entrevistado.- Sí, también.

Entrevistador.- Están así, viendo... Porque en algunas casas me decían que están a veces muy cerca de los teléfonos, ¿no?, para ver quiénes hablan, de dónde...

Entrevistado.- Sí, también ahí se van, se van, digamos, como... Si andan dos..., porque no sólo es uno el que anda; aunque sea andan dos, tres, para ahí estar conversando; ahí están poniendo atención a lo que él está diciendo. Y entonces ya empiezan, como aquél ya

termina de hablar, ya lo empiezan a agarrar y a dar lata, porque ya han escuchado todo. O también, ya para tal día o la hora que aquél va a salir. Entonces, todo eso hacen; uno tiene que tener esa precaución. También, si habla, no hablar en voz alta; voz suave. Aunque también uno a veces habla en voz alta porque los teléfonos no funcionan, ¿verdad? Entonces, a veces uno tiene que poner una voz más alta.

Pero siempre, como le digo, ellos..., pues más es lo que ellos buscan. Digamos, lo que ellos dicen es “si me traes tantas personas te paso; si vas pa’ arriba, pues, si vas a cruzar pa’l otro lado, yo te despacho”. Entonces, así es como vienen y ya...

O sea, tal vez ellos ya han entrado a estas casas; ya miran cómo está el ambiente...

Entrevistador.- Sí, deben tener sus nexos ahí.

Entrevistado.- Sí, ya saben cómo está el ambiente, y ya ellos van para allá y platican. Ellos ya vienen de regreso; entran como cualquiera, de vuelta, y ya ellos empiezan a platicar: “¿usted sabe quién va pa’ arriba, que tienen familias?” Y ya entonces vienen los enganches y ya se los llevan... las personas que se las han llevado, ya cuando vienen de vuelta si no vienen golpeados, vienen que les han robado todo lo que llevaban, y así, muchas cosas siempre les suceden. Por eso siempre, como digo, por dejarse llevar así, de cualquier; siempre dejándose llevar de cualquiera.

Le digo, yo una vez también, en el segundo viaje que eché, también así les dije a otras personas, pero hay personas que a veces uno les dice las cosas, pero no es porque se las han contado, no que porque...

Entrevistador.- Las ha vivido.

Entrevistado.- Ya las ha pasado, y a veces piensan que uno les dice porque tal vez..., por el dinero que tal vez ellos llevan o piensan que uno les va a pedir... Entonces... Porque yo una vez les dije a unos que no se dejaran enganchar mucho; les dije yo “no se dejen enganchar mucho” les dije yo “es que ustedes lo que tienen qué hacer (le digo) es que el dinero lo tienen que llevar bien”. me salieron unos bien enojados; que no me metiera en sus cosas de ellos. Bueno eso pasó cuando... De ahí les dije “estás bien, ustedes saben; yo, de mi parte, no. Como yo voy solo... Pero yo les digo porque ya lo he visto; no es que me lo hayan contado”. Pues, bueno... Y la verdad, pues, que no tuvimos más discusión con ellos; les digo “está bien. Dios que los socorra a ustedes (dije yo), y pues ahí nos vemos más adelante”. Después... No sé qué fin tendrían ellos; no sé si llegarían o no los dejaría...

Entrevistador.- No los ha visto.

Entrevistado.- No, no...

Entrevistador.- Oiga, ya para terminar y que también se vaya a hacer sus cosas; ¿cuánto tiempo hace que salió; ya cuánto tiempo lleva viajando?

Entrevistado.- Pues desde..., creo desde octubre, desde octubre salí, pero como me regresaron; de ahí en..., en noviembre, diciembre; en noviembre, ahorita, en este viaje que estoy de vuelta.

Entrevistador.- Diciembre, entonces está aquí.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y cómo cuánto se ha gastado?

Entrevistado.- Se puede decir que no he gastado mucho, nomás creo que... Creo que ni quinientos...

Entrevistador.- Quinientos pesos.

Entrevistado.- Ni quinientos dólares he gastado. Como le digo, yo vengo... Como le digo a mi hermana, pues, otra de las cosas es que ahora yo no voy a traer la gran cantidad de

dinero; así como otros que hacen; que llegan ahí y hasta el dinero anda enseñando... Porque, le digo, de lo que me pasó, ya... Y mi hermana también me dijo “no, mejor cuando llegues a tal parte háblame, te mando, te mando poquito, mejor. Cuando llegues me hablas y te mando, mejor. Y así no te voy a mandar la y te lo van a robar todo”.

Entrevistador.- Sí, no; se entiende.

Entrevistado.- Entonces, por eso yo así he venido. Y cuando no, pues, no le he tenido que molestar a ella; siempre he pedido y así, pues, solo. Así, tal vez pa’ llamarle cuando vea yo que ya no me ajusta para... Pero, por lo demás, no... Eso, como le digo,... Y en este viaje no pasé por ahí, sino que me vine rodeando...

Entrevistador.- Ya para terminar, ¿de aquí qué plan tiene? De aquí de Saltillo, ¿a dónde piensa subir?

Entrevistado.- Pues, primeramente, antes de todo, le he pedido al Señor que sea la voluntad de él; que yo he puesto mi mente aquí por Piedras Negras.

Entrevistador.- Piedras Negras.

Entrevistado.- Pero como digo, yo primero pues, le pido a mi Señor; que él es el único que me... Porque, o sea, pues, yo he puesto la decisión pero sé que sin la ayuda de él sé que no puedo llegar hasta allá, pero si él, pues, me permite, pues, poder llegar allá; él es el único que sabrá.

Entrevistador.- ¿Y de ahí piensa irse como otras veces siguiendo un guía, o de a tiro sí contratar a alguien?

Entrevistado.- Pues voy a... Primero voy a ver cómo está; voy a ver ahí cómo está, y si puedo, pues, así, solo, yo hago el esfuerzo por hacerlo, y si no puedo, pues ni modo, me tocará, pues...

Entrevistador.- La primera es solo, y si no, pues ya pagar.

Entrevistado.- Sí, ya me toca pagar. Pero como digo, siempre..., como he estado conversando, siempre fijarme primero bien en la persona, ¿verdad? y no dejarme llevar por el primero que me salga y sólo me diga “sí, te voy a pasar” y me deje en cualquier lado.

Entrevistador.- Claro.

Entrevistado.- Ahí vamos a ver, pero como le digo, vamos a ver cómo... Tengo que ver eso primero, ¿me entiende? Ver cómo está... Y si, como digo, si de aquí algún compañero quiere llegar allá, pues, me dice que se va, pues ni modo, le digo, pero... así como he llegado acá, despacio; sin ninguna prisa. Porque usted sabe bien, ya de aquí para arriba no se puede decir..., no está que se diga; muy bien que se diga, pero sí, o sea, digamos, de la pasada del río es lo más...

Entrevistador.- Más difícil.

Entrevistado.- Más difícil para uno. Porque la verdad, si lo agarra la autoridad, pues ya, digamos, no hay tanto problema, pero si lo agarran los demás, ya ahí sí... Porque otra de las cosas es que si lo dejarán, pero, en la manera de caminar, está bien, pero creo que lo dejan inválido o ahí; sin poder caminar, ¿y ahí quién lo va a ayudar? Entonces, eso es lo que uno tiene que ver también; de que..., porque, por los demás compañeros que uno ha visto, ¿verdad? Y uno eso es de lo que se tiene que cuidar... o por lo menos, tener la oportunidad de llegar al país de uno de nuevo y así también los otros compañeros que no tienen oportunidad ni de llegar, ni la familia sabe cómo están.

Entrevistador.- Bueno, pues le agradezco bastante, ya no le quito el tiempo